

Notas del mes

DON FRANCISCO ENCINA Y LA
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

La Historia de Encina ha tenido tal repercusión nacional que en realidad ha constituido uno de los acontecimientos más trascendentes que pueden ocurrir en la vida de un país culto. Porque en verdad es Encina quien le da a la historia una modalidad nueva, un ritmo de juventud perenne. Diríase que los viejos infolios en las manos de nuestro historiador eminente cobran tal vitalidad, tal animación, que ya no se trata de evocar hechos como algo que pertenece a la bruma del preterito. Todo lo contrario. Los personajes se salen de su sitio de inmovilidad que tienen allá en una biblioteca o en un museo para saltar a la palestra como en sus mejores tiempos. Y así tenemos que en las manos de Encina como si fuera por arte de magia, nuestros próceres dejan su aire imponente y se convierten en hombres de carne y hueso, con sus pasiones, con equívocos, con sus arranques de heroísmo y de fortaleza para servir a la patria. Y de este modo vemos como hasta ahora jamás los viéramos a nuestro bravo O'Higgins con su arrebató, con su coraje, y más tarde con su nostalgia y su recuerdo permanente del Chile que jamás dejó de amar. Vemos al gringo Cochrane irascible y peleador con San Martín, y a éste con su calma de gaucho experimentado, como si fuera una anticipada estampa de Martín Fierro, que no le entrega-

ba el cuerpo. Y en la pluma de Encina las batallas se convierten en cuadros portentosos. ¿Hay alguien en Chile o en el extranjero que nos haya dado una visión más palpitante, más bella, más insuflada de relieve inolvidable del Combate de Iquique que la que nos da don Francisco? ¿Se puede exigir algo más para saber lo que fué nuestro Portales que ese maravilloso retrato que hace de él, el historiador más moderno que tiene América?

El documento histórico en la pluma de Encina se convierte en vida, en corriente deslumbradora de imágenes, y a la vez en concreciones de una severidad que no admite apelación. No es que él esté haciendo literatura, sino que nos está dando la sensación plena de lo que fué la vida con su grandeza y su limitación. Con su miseria humana y con su generosidad de gente que no admitía otro dilema que el de servir a la Patria que nacía.

La "Historia de Chile", de Encina, pasa a ser uno de los libros que en su género indica la huella que se ha de seguir en el futuro cuando se pretenda hacer historia. Es difícil que se iguale o que se le supere. Mas no hay duda que pasará a ser el modelo por excelencia en lo sucesivo. Con todos los recursos en la mano, ahondando en causas y orígenes. Encina le dió impulso a la vena creadora que hay en él. Los hechos y la forma cómo actuaron en su tiempo los personajes de nuestra historia, le indicaron la línea del carácter de cada una y así pudo explicarse sus reacciones frente a la realidad del momento que vivían.

De este modo tenemos retratos insuperables como los del Almirante Blanco Encalada, como los de Cochrane, y luego esos hombres que moldearon la patria y que fueron Bulnes, Prieto, Montt con su Ministro Varas y Pérez que sigue la huella. Porque la historia de Encina se podrá discutir, se podrá buscarle las flaquezas que puedan asomar en el relato, puesto que al fin Encina es un hombre con sus rebeldías y sus admiraciones. Lo que no se podrá discutir en la Historia de Encina es su formidable vitalidad. Su animación realista. Su penetración zahorí para fijar con lupa clarísima, lo que pa-

só en un momento determinado de nuestra vida como país que mantuvo una línea civilista que se puede llamar inquebrantable.

La Universidad de Concepción, nuestra Universidad, ha reconocido plenamente todos los méritos de esa magnífica obra de Encina. Obra de trascendencia continental por sus proyecciones. Y en el Consejo y luego en el Directorio se ha acordado otorgarle una Gran Medalla de Honor con su diploma respectivo que será entregada al historiador eminente en un acto solemne que se llevará a cabo próximamente.

CONCURSOS LITERARIOS

El Concurso para novelas y cuentos abierto por la Casa Editora Nascimento, fué declarado desierto, por no haberse presentado ninguna obra que superara el nivel de la producción literaria de este último tiempo.

El Jurado compuesto por los señores Ricardo Latcham, Hernán del Solar y Joaquín Gutiérrez, acordó previa consulta con la Editorial, prorrogar el plazo hasta diciembre del presente año y aumentar el premio a sesenta mil pesos. El Concurso no se declarará desierto y se escogerá con riguroso criterio la mejor novela que se mande a este torneo.

En el Concurso organizado por el Instituto Árabe de Cultura, sobre el tema: influjo de la cultura árabe en la literatura española, se escogió una obra a la cual se le otorgó el primer premio. Según nuestras noticias el autor de dicha obra sería el escritor español vecindado en Chile don Vicente Mengod, asiduo colaborador de "Atenea". Precisamente en este número damos una colaboración del destacado hombre de letras a quien le enviamos nuestras más sinceras felicitaciones.